

Bosquejo: “¿Crees en la resurrección?” 1 Corintios 15:12–28

Culto — 1 de febrero de 2026

Introducción: La esperanza del reencuentro y la resurrección del cuerpo

En los funerales cristianos, aun en medio del dolor, hay una “paz” misteriosa. Esto se debe a la convicción de que la persona fallecida está ahora en las manos del Señor, y a la esperanza de que en el Día del Señor podremos “reencontrarnos.” El fundamento de esta esperanza está en la “resurrección del cuerpo” que promete la Escritura.

Sin embargo, en la iglesia de Corinto había quienes estaban influidos por valores griegos de aquella época (la idea de que el cuerpo es la cárcel del alma, y que la liberación por medio de la muerte es la salvación). Estas personas afirmaban: “Creemos en la resurrección de Cristo, pero no existe la resurrección de los muertos (del cuerpo).” Ante esto, Pablo les explica cuán fundamental es la resurrección corporal para el cimiento de la fe.

1. Si no hubiera resurrección de los muertos (vv. 12–19)

Pablo advierte que, si no existe la resurrección de los muertos, nuestra fe se derrumba desde la base.

1. La predicación y la fe se vuelven vanas

La resurrección de Cristo es las primicias—el inicio y la garantía—de nuestra resurrección. Si las personas no resucitan, entonces Cristo tampoco ha resucitado. En ese caso, el testimonio de los apóstoles sería mentira y la predicación del evangelio quedaría sin sentido.

2. El pecado no ha sido resuelto

La muerte es el resultado del pecado. Si Cristo no ha resucitado, el poder de la muerte permanece, y nosotros seguimos en nuestros pecados.

3. Seríamos los más dignos de lástima

Si la esperanza de la resurrección fuera mentira y todo terminara con esta vida terrenal, entonces los cristianos que guardan la fe en medio de persecución y sufrimiento serían los más dignos de lástima en el mundo.

2. El significado de la resurrección de Cristo (vv. 20–28)

Pero no es así. Cristo ha resucitado de entre los muertos como “las primicias de los que durmieron.”

1. Garantía como primicias

Las primicias (la primera cosecha) son la garantía de la cosecha abundante que viene después.

La resurrección de Cristo es un hecho histórico que garantiza la resurrección que seguirá para nosotros. Así como por Adán entró la muerte en toda la humanidad, así también por Cristo todos serán vivificados.

2. La destrucción del último enemigo: “la muerte”

La resurrección tiene un orden: primero Cristo, las primicias; luego, en su venida, resucitaremos los creyentes que le pertenecemos. Entonces Cristo destruirá todo poder que se le oponga, y por último destruirá a “la muerte” misma.

3. Dios será todo en todos

Después de destruir y dejar sin efecto a la muerte, Cristo entregará el reino a Dios Padre.

Cuando Cristo entregue el reino al Padre, se consumará el “reino de Dios,” donde el dominio de Dios se cumplirá plenamente. Allí recibiremos cuerpos glorificados y viviremos con Dios para siempre.

Conclusión: Una esperanza inconmovible

Nuestra fe no es un simple consuelo ni una idea psicológica. El hecho de que Cristo haya resucitado es la garantía segura de que también nosotros resucitaremos con cuerpo.

Gracias a esta “fe en la resurrección,” no somos tragados por el dolor de la muerte, sino que podemos vivir con la esperanza del reencuentro: “volveremos a vernos.” Aferrémonos firmemente a esta esperanza y sigamos caminando en el Señor.